

Continuando con lo realizado en los dos números anteriores de *Sociedad y Economía* y acudiendo al título ya utilizado de “Nuevos materiales para una Historia de las Ciencias en Colombia” –agregando el número romano “II”–, publicamos en nuestra acostumbrada Sección de “Documentos” una carta inédita que desde Bogotá y en papel membreteado de la Escuela Normal Superior Paul Rivet envió a su amigo el Presidente Eduardo Santos en enero de 1942 –el último del cuatrienio de Santos–. En la carta describe su viaje por el sur del país (Cali, Popayán, Pasto, Sibundoy, Silvia, Ricaurte), las tareas de investigación adelantadas y los investigadores colombianos que en su recorrido fue encontrando.

En la carta –que desde luego tiene como objeto la búsqueda de apoyo presidencial para la naciente investigación científica en ciencias sociales– Rivet pone de presente no solo algunos elementos del trabajo del antropólogo de ese entonces, sino que describe una cierta actividad de investigación, muy inicial, que le parece notable, realizada por gentes aisladas, que intentan construir instrumentos básicos del trabajo moderno en las ciencias históricas, como un catálogo –en el caso del Archivo central del Cauca–, o recopilaciones de vocabulario y de usos populares, bajo la perspectiva folclórica de esos años, como en el caso del padre Castelví.

Casi contemporáneas de esta expedición de arqueólogos y antropólogos por el sur del país serán las que emprendan por el centro oriente de Colombia varios de los graduados de la Escuela Normal Superior, y algunos otros, salidos del Instituto Etnológico Nacional, que pronto se dirigirán al Departamento del Magdalena, creando en Santa Marta un pequeño centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, que pronto producirá resultados muy valiosos, que hoy son patrimonio de las ciencias sociales del país, por lo que significaron como afirmación de un tipo de trabajo que no separa sus elaboraciones teóricas de los datos empíricos y que se aleja de la tradicional búsqueda de “curiosidades arqueológicas neogranadinas”.

Todos estos trabajos –en el sur, en el centro oriente y en el norte– que cobran forma al final de los años 1930 y primeros años de 1940, son esenciales para comprender la introducción en el país de la investigación social bajo una forma moderna. Participan del mismo espíritu presente en la primera gran obra de Antonio García –*Geografía económica del departamento de Caldas*– y de la obra en formación, pero ya con pequeñas muestras publicadas, de Jaime Jaramillo Uribe, y alejan los comienzos de la investigación social de perspectiva científica y empírica de una forma de trabajo y reflexión que algunos siguen considerando de manera mítica como los orígenes de la sociología en Colombia: las especulaciones semieruditas de Salvador Camacho Roldán.

Rivet partirá demasiado pronto, urgido por las necesidades políticas de la lucha antifascista y muchos de sus proyectos quedarán sin realización, pero es difícil poner en duda que hay una estrecha vinculación entre su trabajo y la historia de la investigación antropológica en Colombia, más allá de sus obvias, explicables y necesarias diferencias.